

Extra OPINION ESTUDIANTIL Extra

ORGANO DE COMBATE DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS SALVADOREÑOS

EPOCA 21 | No. 19

10 DE AGOSTO DE 1968

| 2 Páginas 10 CENTAVOS EJEMPLAR

TALHEIMER DENUNCIA A MEDRANO

PRESENTADO POR LA AGEUS, EL UNIVERSITARIO GUATEMALTECO DENUNCIA SU SECUESTRO Y LOS NEGROS PLANES DE MEDRANO Y LA "MANO BLANCA"

"Vengo aquí para relatar la verdad de todo lo que me ha sucedido y para denunciar públicamente el complot que prepara Medrano contra la Universidad y las fuerzas democráticas salvadoreñas", declaró el universitario guatemalteco Edmundo Guerra Talheimer en una conferencia de prensa convocada por la AGEUS y que se realizó en la Facultad de Derecho el viernes 9 de agosto a mediodía.

El jueves 8, la misma AGEUS, en otra conferencia de prensa, había presentado a Jorge Alberto Rivera Cornejo, confesando éste que él, como agente al servicio de Medrano, era el que había denunciado a finales de junio el paradero de Guerra Talheimer, lo que a su vez había conducido a la captura y el secuestro de éste. En su declaración Rivera Cornejo dijo que

había visto por los periódicos que Guerra Talheimer había sido asesinado en Guatemala y que, en este caso, el responsable de ese asesinato no era otro que el coronel Medrano, quien seguramente había entregado al universitario guatemalteco a la "Mano Blanca" de su país. Ante tales denuncias, de gravedad manifiesta, fue que Medrano se vio obligado a presentar a Guerra Talheimer ante los periodistas. En una conferencia de prensa efectuada en la Guardia Nacional apenas dos horas después de la conferencia de la AGEUS, Guerra Talheimer fue presentado diciendo, en suma, que él había estado voluntariamente escondido en las últimas semanas y que por temor a la acción de sus enemigos políticos de Guatemala (la "Mano Blanca") había acudido a la Guardia a pedir protec-

ción. En ese momento, forzado por las circunstancias, Medrano dejó en libertad a Guerra Talheimer y esto fue lo que apareció en los diarios locales del viernes 9. Con la forma de presentar las cosas por parte de la Guardia, podía aparecer ante la opinión pública que las denuncias de la AGEUS y el testimonio del agente de Medrano (Rivera Cornejo) eran totalmente falsas y no constituían sino una gran farsa. Pero he aquí que, inmediatamente después de haber sido puesto en libertad, Guerra Talheimer buscó la protección de la AGEUS y ésta lo presentó en una nueva conferencia de prensa, realizada, repetimos, el viernes 9 de agosto a mediodía. En esta conferencia, Guerra Talheimer relató toda la verdad de lo sucedido. Para que nuestros lectores se informen directamente de esa verdad, publicamos a continuación un resumen de las declaraciones hechas por el universitario guatemalteco, ante numerosos periodistas y considerable número de dirigentes estudiantiles y autoridades universitarias. Sus declaraciones son éstas:

—"Vengo aquí para relatar la verdad de todo lo que me ha sucedido y para denunciar públicamente el complot que prepara Medrano contra la Universidad y las fuerzas democráticas salvadoreñas. Me hago cargo de que en torno a mi caso se ha tratado y se está tratando de crear enorme confu-

sión en esta opinión pública y todo esto debe ser inmediatamente esclarecido.

—"Si ayer yo firmé en la Guardia Nacional una declaración diciendo que en las semanas anteriores había estado simplemente escondido y no secuestrado por Medrano, como efectivamente lo estuve, fue únicamente para poder obtener en ese momento la libertad y salir a denunciar lo que había sufrido a manos de la Guardia y lo que se prepara contra la Universidad y las fuerzas democráticas salvadoreñas. Yo no vengo aquí para salvar mi vida —enfático—. Hubiera podido salvarla definitivamente, quizás, si me hubiera sometido por entero a las exigencias y maniobras de Medrano. Por el contrario, puede comprenderse que es justamente con estas declaraciones y denuncias que ahora hago cuando comprometo gravemente mi vida, porque nada menos ayer, cuando fui puesto en libertad en la Guardia, fui amenazado por Medrano y sus alternos de que sería inmediatamente liquidado en el momento en que yo saliera a la calle a denunciarlos y a "traicionarlos".

—"Confirmando aquí que fui detenido el 23 de junio pasado por agentes de la Guardia Nacional vestidos de paisano, que se presentaron a la casa donde yo estaba refugiado, en la colonia Jardín, de Mejicanos. Fui capturado

entonces y secuestrado desde ese momento, como ahora sé que lo denunciaron oportunamente la AGEUS y la Universidad de El Salvador. Secuestrado en la Guardia he estado durante estas semanas, 43 días en total y no fue sino hasta ayer que fui puesto en libertad.

—"Durante los primeros once días de mi secuestro, fui sometido a brutales torturas de parte de los agentes de Medrano. Puede verse en mis brazos y mi cuerpo las señales que me han quedado de esas torturas. Yo he sido antes torturado por cuerpos represivos de Guatemala y otros países latinoamericanos, pero no puedo menos de reconocer que los agentes de Medrano son grandemente eficaces en su tarea de torturar a revolucionarios. Se empeñaron desde los primeros momentos, mis torturadores, en que yo firmara declaraciones que comprometerían seriamente a personas y organizaciones salvadoreñas, pero esto no pude aceptarlo en ningún momento y, por el contrario, me decidí a perder la vida antes que convertirme en delator y traidor contra las mejores fuerzas del pueblo salvadoreño.

—"Merece que destaque aquí que las declaraciones que se me quería obligar a firmar eran muy graves para mí, pero sobre todo para la Universidad y partidos políticos salvadoreños de oposición. Aparecía en esas declaraciones confesándome agente de Fidel Castro, agente supuestamente contratado para dar en la Universidad de El Salvador instrucciones sobre manejo de armas de fuego, sabotaje, acción de comandos, lucha de guerrillas, etc., etc. Aparecía allí mismo, en esas declaraciones, denunciando que la Universidad se encontraba en connivencia con el Partido Comunista, el Partido Revolucionario y el Partido Demócrata Cristiano de El Salvador, para la preparación de saboteadores y guerrilleros y desarrollar una gran conspiración armada que echaría por tierra al actual régimen político salvadoreño. La gravedad evidente de todas estas falsas denuncias que se quería hacerme suscribir, me hizo afirmarme en mi decisión de antes morir que prestarme a tan asquerosa y monstruosa provocación contra la Universidad y las fuerzas de oposición salvadoreñas.

—"Aprovecho para decir que, en la Guardia Nacional, pude darme cuenta de la existencia de un organismo represivo antidemocrático que funciona bajo el nombre de "Sección de Información". Su jefe es el Mayor Morales, a quien he visto mencionado precisamente

Declaración de 'Opinión Estudiantil' Sobre el Caso Guerra Talheimer

El caso Guerra Talheimer ha captado la atención nacional durante las últimas semanas y, especialmente, durante las últimas horas. Este caso se presenta confuso para muchos porque, precisamente, Medrano y sus fuerzas represivas han maniobrado en forma desesperada para confundir a la opinión pública y ocultar sus propias y graves responsabilidades. "OPINION ESTUDIANTIL", que fue la primera en denunciar el secuestro de Guerra Talheimer a finales del pasado mes de junio y que mantuvo una intensa campaña por salvarle la vida y obtener su libertad, viene ahora a hacer luz sobre este interesante caso. Para hacerlo así, "OPINION ESTUDIANTIL" tiene el respaldo de su tradición de lucha y de su bien ganado prestigio ante el pueblo salvadoreño.

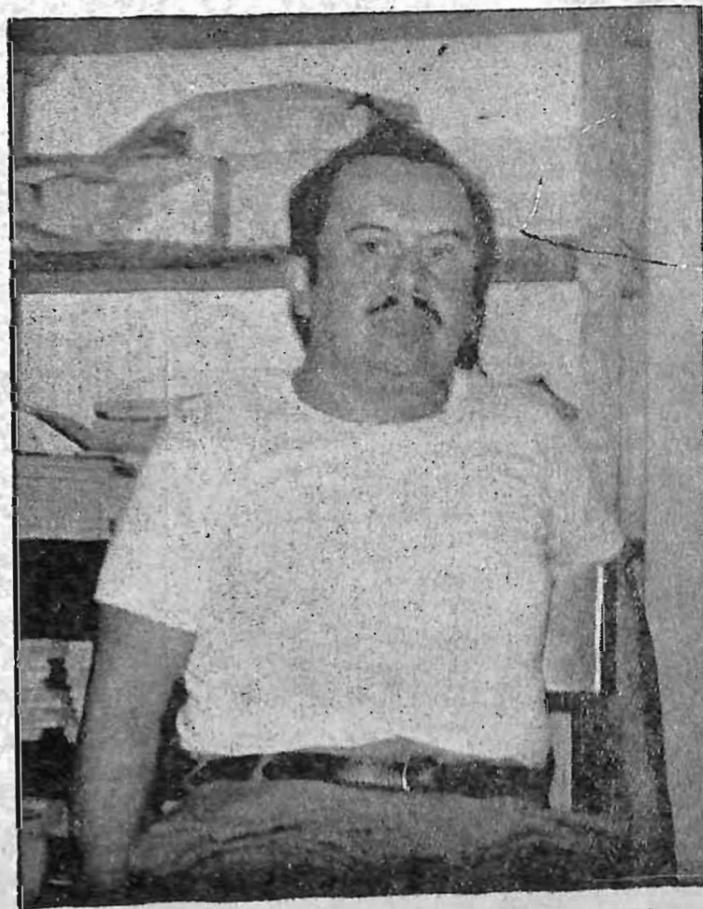
Por desgracia, como ha sucedido muchas veces, órganos de prensa salvadoreños se están prestando plenamente a las maniobras confusionistas y provocadoras del coronel José Alberto Medrano. Se quiere hacer aparecer el caso Guerra Talheimer como una farsa de principio a fin. Se pretende que fue falso que la Guardia lo capturó el 23 de junio, que lo torturó bestialmente y que estuvo a punto de asesinarlo. Se pretende también que la declaración del delator Jorge Alberto Rivera Cornejo, el hombre que entregó a Guerra Talheimer, es parte de la farsa y que la AGEUS y los organismos universitarios han sido engañados o participan deliberada y conscientemente en el engaño contra el pueblo.

La verdad tiene que resplandecer en este caso. Felizmente Guerra Talheimer no había sido asesinado y, por supuesto, de esto tenemos que alegrarnos profundamente los estudiantes universitarios salvadoreños. Estamos también orgullosos porque si en definitiva Guerra Talheimer salvó su vida y sus captores se vieron obligados a ponerlo en libertad, no fue por otra cosa más que por la campaña librada por los estudiantes desde la Universidad, campaña que culminó con la conferencia de prensa organizada por la AGEUS el jueves 8 a mediodía y en la cual se presentó al delator Rivera Cornejo y a sus declaraciones sobre cómo Guerra Talheimer fue capturado y secuestrado por los agentes de la Guardia bajo el mando del coronel Medrano.

En otras partes de esta edición damos cabida a la declaración del delator Rivera Cornejo y a las declaraciones del universitario guatemalteco Guerra Talheimer. Es necesario que todo el pueblo salvadoreño las conozca. Que las conozcan también los dirigentes de partidos políticos, las asociaciones de abogados, los funcionarios del gobierno que guarden un mínimo de dignidad, los oficiales del Ejército que tengan alguna conciencia democrática y que no quieran verse más tiempo complicados y arrastrados por las maniobras tortuosas y los negros crímenes del coronel José Alberto Medrano.

Quienes lean íntegras las declaraciones del delator Rivera Cornejo y del revolucionario Guerra Talheimer, no podrán menos de comprender la verdad de todo lo que ha sucedido. Confirmarán que, una vez más, la razón y la justicia están de parte de la Universidad y los estudiantes, y que la mentira y la farsa y el crimen están de parte de Medrano y sus cómplices. Comprenderán también, todos los que lean "OPINION ESTUDIANTIL", que Medrano y su gente constituyen el más grave peligro para el desarrollo democrático del país y que sus planes contra la Universidad y contra los partidos de oposición representan una seria amenaza que debe ser enérgicamente detenida.

No agregamos más de nuestra parte. Las declaraciones de Rivera Cornejo y de Guerra Talheimer —aunque unas son las de un confidente de Medrano y las otras son las de un revolucionario guatemalteco— son suficientemente esclarecedoras. Ahora nuestro llamado es a todo el pueblo salvadoreño y a sus organizaciones representativas: ¡ES LA HORA DE ESTAR ALERTAS! ¡ES LA HORA DE PONER ALTO DEFINITIVO A LOS CRIMENES DE MEDRANO! ¡ES LA HORA DE EXIGIR AL PRESIDENTE SANCHEZ HERNANDEZ, A TODO SU GOBIERNO Y A LOS MILITARES HONESTOS, QUE SANEEN SUS FILAS ARROJANDO DE SU SENO A MEDRANO Y SU CAMARILLA Y SOMETIENDO AL CASTIGO ENERGICO QUE SUS CRIMENES RECLAMAN!



Edmundo C. Talheimer, estudiante universitario guatemalteco.

(Pasa a la página 2)

La Declaración de Rivera Cornejo, el Confidente de Medrano

Reproducimos a continuación la declaración completa de Jorge Alberto Rivera Cornejo, en la que éste denuncia al coronel José Alberto Medrano, Director General de la Guardia Nacional, como responsable del secuestro del universitario guatemalteco Edmundo Guerra Talheimer, al mismo tiempo que lo acusa de planear nuevos crímenes contra las fuerzas democráticas salvadoreñas. La declaración textualmente reza así:

Yo, Jorge Alberto Rivera Cornejo, salvadoreño y mayor de edad, de oficio motorista, hijo de Medardo Cornejo y Angela Rivera, con Cédula de Identidad Personal número un millón trescientos trece mil ochocientos noventa y cuatro (1313894), reposición de la número un millón cincuenta mil quinientos (1050500), extendida aquella en Soyapango el veinte y seis de abril de mil novecientos sesenta y cinco, por medio de la presente quiero hacer constar que hace algún tiempo fui contratado por Schafik Handal para trabajar como su motorista y como tal he permanecido en los últimos tiempos, lo que me permitió enterarme de cerca de diversas actividades revolucionarias en el país y aprovechando esos conocimientos me puse al servicio del coronel José Alberto Medrano, Director de la Guardia Nacional, y así he tenido participación directa en hechos graves recientes de los cuales hago aquí una declaración espontánea.

El caso más grave con el que he tenido relación es el del universitario guatemalteco Edmundo Guerra Talheimer, que fue detenido en las inmediaciones de Mejicanos el veinte y tres de junio último. Como hace poco he visto la noticia de que apareció asesinado en Guatemala, esto me ha causado indignación y arrepentimiento y me ha impulsado a hacer esta confesión.

En primer lugar, debo decir que fue aproximadamente en los primeros días de mayo de este año, siendo ya motorista de Schafik Handal, que comencé a trabajar como confidente al servicio de la Guardia Nacional, que dirige el coronel José Alberto Medrano. Por problemas de carácter personal que no viene al caso mencionar aquí y por ambición de ganar dinero, yo busqué entonces hacer contacto con el propio coronel Medrano. Sin embargo, esto no fue posible de inmediato y quien se entrevistó conmigo fue un Mayor de apellido Morales, que también está de alta en la Guardia. A éste le expliqué que era motorista de Schafik Handal y que podía hacer trabajo para la Guardia, con lo cual fui aceptado inmediatamente y se me ofreció que podía ganar buen dinero.

En el tiempo transcurrido desde entonces he tenido entrevistas periódicas con el Mayor Morales y con otro elemento de la Guardia que dice llamarse Mario Guirola, nombre que parece no ser el suyo verdadero sino un seudónimo y que según creo se llama Luis Hernández. Las entrevistas generalmente se han efectuado en un "Drive-in" que está por el aeropuerto, en ciertos lugares en el trayecto de la carretera Troncal del Norte y también en la Quinta del Círculo Militar en las orillas del lago de Ilopango. Aquí he visto que se hace reuniones numerosas de personas civiles que he sabido que son de la "Mano Blanca" y que a ellas asiste el coronel Medrano. A mí me pusieron el nombre de "Carlos" como seudónimo para que pudiera identificarme con ellos y llamar por teléfono al Mayor Morales y a Guirola cada vez que fuera necesario.

En el mes de junio pasado, Mario Guirola me planteó durante una entrevista que aquí en San Salvador estaba un guerrillero guatemalteco de nombre Edmundo Guerra Talheimer, a quien necesitaban localizar porque estaba escondido. Yo efectivamente me había dado cuenta de que aquí había un guatemalteco, que estaba refugiado, pero hasta ese momento no sabía que se llamaba Guerra Talheimer. Le dije a Mario Guirola el lugar donde se encontraba: un multifamiliar de Mejicanos, el que queda sobre el bordo que está casi al frente del cine Jardín, en el apartamiento número once. Juro que en ese momento yo no imaginé que pudieran llegar a asesinarlo. Poco después supe que lo habían capturado y eso me atemorizó. Pero ya a esas alturas yo no podía alejarme del trabajo que hacía con la Guardia porque Morales y Guirola me habían amenazado repetidamente que cualquier traición o cualquier deslealtad de mi parte la tendría que pagar con la vida o con la de mi familia. Sin embargo, como digo antes, aho-

ra que he visto que Guerra Talheimer fue asesinado y que su cadáver fue encontrado en Guatemala, sinceramente me encuentro arrepentido e indignado y por esto conscientemente hago toda esta declaración.

Debo hacer constar que durante las entrevistas con Morales y Guirola, que siguieron a la captura de Guerra Talheimer, yo supe por ellos que este revolucionario estaba siendo torturado en la Guardia pero que no conseguían arrancarle ninguna delación y que por esto el mismo Medrano se había decidido a entregarlo a los cuerpos represivos de Guatemala o a la "Mano Blanca" de ese país. Estos mismos hechos que fui conociendo fueron influyendo

te, en caso de ser necesario. Siempre he tenido miedo de que me asesinen o lo hagan algo a mi familia, en especial a mi mamá, porque sé lo que son ellos; me refiero al coronel Medrano y a los asesinos que tiene a su servicio en la Guardia y a los de la "Mano Blanca". Sin embargo, arrepentido como estoy quiero ahora limpiar mi conciencia y ser sincero con el pueblo. Ahora en lo único en que me queda confiar es que podré recibir la debida protección de la justicia salvadoreña. Si llegara a pasar algo contra mi vida o la de mis familiares, yo culpo desde ahora al coronel Medrano y a sus asesinos, ya sea que lo haga por medio de la Guardia Nacional o de la "Mano Blanca". So-



Jorge Alberto Cornejo, confidente que hace graves acusaciones responsabilizando a Medrano del secuestro del estudiante Guerra Talheimer.

en mi ánimo y son la razón de que yo haya finalmente decidido decir aquí todo lo que sé. Los mismos hechos me hacen señalar al coronel José Alberto Medrano como el responsable del asesinato de Guerra Talheimer.

Durante las mismas entrevistas con el Mayor Morales y Guirola también he sabido que la organización "La Mano Blanca" funciona en nuestro país fuera del conocimiento del Coronel Fidel Sánchez Hernández y de otros jefes militares y que el jefe supremo de la misma es el ya mencionado coronel José Alberto Medrano. Oí de los mismos oficiales decir que por el escándalo que se había hecho contra la "Mano Blanca" y contra el coronel Medrano a raíz del asesinato en Sonsonate del Dr. Alberto Vázquez Cárcamo, sería un error seguir haciendo ametrallamientos y atentados personales aislados y que lo mejor sería continuar recogiendo la mayor información posible para en un caso dado liquidar de un solo golpe a todos los principales revolucionarios conocidos. Según lo que he oído de las mismas personas, esa masacre alcanzaría hasta a los dirigentes democratacristianos, a quienes ellos califican como "comunistas solapados".

Subrayo aquí que, según las opiniones que he escuchado, la misión es acabar físicamente sobre todo con los comunistas y especialmente con Schafik Handal. Recuerdo además que en una ocasión le oí decir al Mayor Morales que "Fidel Sánchez no manda ni mierda" y que "la Mano Blanca tiene su propia línea y hace lo que le parece mejor".

Me he dado cuenta de que se está haciendo un trabajo bastante intenso para reclutar nuevos miembros para la "Mano Blanca". Hay jóvenes que he conocido pero que no sé cuáles son sus verdaderos nombres, muchos de ellos son apenas unos niños estudiantes de secundaria. Hay por ejemplo una muchacha que es confidente y a quien he visto frecuentemente en la Universidad, donde se hace pasar por estudiante.

Todas estas declaraciones las hago con mi entera voluntad y espero poder reiterarlas ante un tribunal competen-

te, en caso de ser necesario. Siempre he tenido miedo de que me asesinen o lo hagan algo a mi familia, en especial a mi mamá, porque sé lo que son ellos; me refiero al coronel Medrano y a los asesinos que tiene a su servicio en la Guardia y a los de la "Mano Blanca". Sin embargo, arrepentido como estoy quiero ahora limpiar mi conciencia y ser sincero con el pueblo. Ahora en lo único en que me queda confiar es que podré recibir la debida protección de la justicia salvadoreña. Si llegara a pasar algo contra mi vida o la de mis familiares, yo culpo desde ahora al coronel Medrano y a sus asesinos, ya sea que lo haga por medio de la Guardia Nacional o de la "Mano Blanca". So-

GUERRA TALHEIMER ... (Viene de la página 1ª)

en las declaraciones del delator Rivera Cornejo como el jefe de confidentes con quien el mismo tenía un contacto directo. El segundo jefe del organismo mencionado es el teniente Víctor Méndez, alias "El Vampiro", que el 24 de agosto próximo deberá salir hacia Washington becado para hacer estudios especializados de inteligencia y represión política. Fueron estos dos hombres los que manejan directamente mi caso desde los primeros momentos, comisionados por el coronel José Alberto Medrano. Este se entrevistó conmigo inmediatamente después de ser llevado a la Guardia el 23 de junio y dejó a los dos oficiales mencionados encargados de mi caso.

—“Al convencerse mis torturadores de que no podían arrancarme ninguna delación ni ninguna declaración falsa como la que habían preparado, cambiaron de táctica. Me dijeron que eran mis amigos salvadoreños los que me habían entregado a la Guardia y que sólo podría salvar mi vida si me ponía a su servicio. Me amenazaron entonces con entregarme al coronel Villegas, jefe policiaco de Guatemala, para mi liquidación. Ahora comprendo que fui efectivamente entregado a la Guardia por

el delator Rivera Cornejo, que trabajaba ya como agente de Medrano, y que si se me decía que había sido denunciado por mis amigos revolucionarios salvadoreños era con el deliberado propósito de hacerme presión psicológica y de abligarme a convertirme en traidor.

—“Estando en completo secuestro, no pude darme cuenta de que hace dos semanas, periódicos guatemaltecos y salvadoreños publicaron la información de que mi cadáver había aparecido en Guatemala. Esto debe haber comenzado a causar problemas a Medrano y su gente. Pero éstos, en todo caso, no se decidieron a soltarme inmediatamente y a desmentir así la noticia de mi muerte, para no dejar al descubierto su fuente: el delator Rivera Cornejo que, como ya se sabe, fue el que me entregó a la Guardia.

—“Es muy significativo que hasta ayer por la tarde Medrano se haya decidido a dejarme libre, presentándose a los periodistas con la historia ésa de que yo estaba simplemente escondido y que ayer había llegado yo mismo a pedir protección a la Guardia. La explicación no puede ser otra que ésta: las denuncias hechas precisamente ayer a mediodía por la AGEUS sobre mi captura, mi secuestro, mi supuesta muerte y la responsabilidad de Medrano, colocaron a éste ante la posibilidad de un proceso judicial y lo indujeron a montar la farsa de ayer tarde. La conferencia de la AGEUS se había efectuado a las 12 del día. A eso de las 2 de la tarde se presentó Medrano ante mí, acompañado de su asesor, el doctor José Luis Salcedo, y sin explicarme nada de lo que la AGEUS había denunciado a mediodía y que yo no podía ni remotamente imaginar, me propuso mi libertad a cambio de la declaración falsa de que había estado escondido, etc. Yo comprendí que con esta declaración no me convertía en delator ni traidor, pero que si me permitía alcanzar la libertad y salir a denunciar todo lo que había sufrido y conocido dentro de la Guardia. No pude menos de calcular, desde luego, que seguramente las denuncias públicas de mi caso habían llegado a obligar a Medrano a cambiar su actitud conmigo y a ponerme en libertad, lo que me pareció que constituía una coyuntura que debía aprovechar sin pérdida de tiempo. Se explica, por otra parte, que Medrano, como una medida desesperada, se dispusiera a ponerme en libertad, porque en todo caso su fuente (el delator Rivera Cornejo), el hombre que me entregó, ya había sido descubierto por la AGEUS y presentado a los periodistas y ya no valía la pena para Medrano seguir ocultando su identidad.

—“Una vez que acepté ayer la propuesta de Medrano, se me hizo inmediatamente bañarme, rasurarme, cortarme el pelo y se mandó a comprarme ropa y zapatos nuevos, que son los que ahora llevo puestos. Fui presentado a los periodistas y aproveché para salir junto con éstos a la calle. Busqué inmediatamente después hacer contacto con la AGEUS y ahora me hallo bajo su protección. Me doy cuenta de que la declaración que ayer me vi obligado a hacer en la Guardia ante los periodistas, por los motivos ya explicados, puede hacer pensar a alguno que aquí estoy representando simplemente una farsa. Pero mis razones son cla-

ras y comprensibles. Me asiste también mi pasado de catorce años de lucha como dirigente estudiantil y revolucionario, años durante los cuales he sufrido un total de 23 prisiones. Por otra parte, cualquiera con un mínimo de sentido común puede advertir los burdos errores que contiene esa declaración que ayer se me hizo firmar: primero, que si hace 15 días se publicó la noticia falsa de mi muerte, no iba a esperar hasta ayer para desmentirla; segundo, que si agentes de Migración me capturaron el 23 de junio, como se quiere hacer creer, no iban a dejarme luego en libertad por una simple súplica mía; tercero, que si por considerarme amenazado por mis enemigos políticos de Guatemala tenía yo que buscar protección, no iba a buscar la de Medrano y otros jefes de la Guardia, todos los cuales no son sino compinches de los que dirigen la "Mano Blanca" en Guatemala, sino que tenía que buscar, como ahora lo he hecho, la protección de la AGEUS y los organismos universitarios salvadoreños.

—“Terminó diciendo que la amenaza que dentro de la Guardia se preparaba contra la Universidad y partidos salvadoreños de oposición, y en la que se me quiso obligar a participar, no se puede considerar desaparecida. Podría ser, más bien, que la forma en que mi caso se ha puesto ahora al descubierto, con todas las implicaciones que tiene para Medrano y sus cómplices de la Guardia y de la "Mano Blanca" salvadoreña, los induzca a precipitar sus planes represivos antiuniversitarios y antidemocráticos. Es esto lo que deseo que se conozca y de ello deben tomar plena conciencia las fuerzas democráticas salvadoreñas. Creo que si éstas actúan pueden detener el complot de Medrano y esto mismo significará que la forma en que he actuado ha tenido un valor positivo.

—“A la AGEUS y a la Universidad de El Salvador les agradezco profundamente todo lo que hicieron por salvarme la vida y por devolverme la libertad. Soy consciente de que mi vida se encuentra en el más serio peligro en este momento, por todo lo que dejo consignado en relación con las actividades, las responsabilidades y los planes de Medrano y su gente. En todo caso, espero que podré contar siempre con el apoyo y la solidaridad de los estudiantes y la Universidad de El Salvador y que, eventualmente, podré también recibir la protección de los funcionarios judiciales salvadoreños que se interesen de verdad por defender la majestad de la ley y por deslindar responsabilidades en este caso. Yo soy un perseguido político guatemalteco y reclamo para mí la protección del derecho internacional y de las leyes salvadoreñas. Pero si muero en cualquier momento a manos de Medrano y sus agentes o a manos de la "Mano Blanca" guatemalteca, que el sacrificio de mi vida quede como mi máxima entrega a la lucha por la democracia y la libertad que libran heroicamente los pueblos de El Salvador y Guatemala”.

PLANA DE REDACCION
Director: Guillermo Antonio Aldana
Jefe de Redacción
Angel Rubén Alvarado
Administrador
Salvador Méndez Linares
Tesoreros: Antonio Alonso Gallardo
Impreso en Editorial Universitaria